

ción del Portugal me obligó después á tomar un estilo mas sostenido ; y procuré con amonestaciones fundadas , con amenazas de mi enojo , y con intimaciones respetables volverla á sus verdaderas obligaciones ; pero la Corte de Portugal , siempre sorda á mi voz , solo ha procurado ganar tiempo haciendo vanas promesas , enviando una y mas veces Plenipotenciarios sin poderes , ó con facultades limitadas ; retardando sus contestaciones , y usando de todos los subterfugios mezquinos que dicta una política falaz y versátil. La ceguedad del Príncipe Régente ha llegado al punto de nombrar su aliado al Rey de la Gran Bretaña en una carta dirigida á mi Persona ; olvidando lo que debia á la santidad de sus vínculos conmigo , y á mi respeto ; y llamando alianza lo que en realidad no es sino un abuso indecoroso del ascendiente que la Inglaterra ha tomado sobre él. En este estado , apurados todos los medios de suavidad ; satisfechos enteramente los deberes de la sangre y de mi afecto por los Príncipes del Portugal ; convencido de la inutilidad de mis esfuerzos ; y viendo que el Príncipe Régente sacrificaba el sagrado de su Real palabra dada en varias ocasiones acerca de la paz , y comprometia mis promesas consiguientes con respecto á la Francia por complacer á mi enemiga la Inglaterra ; he creido que una tolerancia mas prolongada de mi parte seria en perjuicio de lo que debo á la felicidad de mis pueblos y vasallos ofendidos en sus propiedades por un injusto agresor ; un olvido de la dignidad de mi decoro desatendida por un hijo que ha querido romper los vínculos respetables que le unian á mi Persona ; una falta de correspondencia á mi fiel aliada la República Francesa , que por complacerme suspendia su venganza á tantos agravios ; y en fin una contradiccion á los principios de la sana política que dirige mis operaciones como Soberano : sin embargo , antes de resolverme á usar del doloroso recurso de la guerra , quise renovar por la última vez